

Movimientos sociales y diversidad cultural: estrategias de rescate y difusión en el universo editorial y de la información

HUGO ALBERTO FIGUEROA ALCÁNTARA

Introducción

La presente contribución tiene como objetivo ofrecer un panorama acerca de los fenómenos suscitados dentro del universo editorial y de la información, así como su repercusión en la sociedad contemporánea, con énfasis en la situación latinoamericana.

De manera particular, el trabajo aborda aspectos fundamentales de la sociedad de nuestros días. En primer lugar, se analiza la esencia del universo editorial y de la información en su interacción con la sociedad. Posteriormente, se puntualizan las características de la sociedad actual, en relación con sus

antecesoras; asimismo, se identifican los fenómenos de identidad/alteridad como elementos clave de los movimientos sociales, así como su vinculación con la diversidad cultural.

La tesis principal que se maneja en esta colaboración es que: si ponemos atención al evidente incremento de la producción de la información y signos culturales como uno de los aspectos más significativos de la sociedad actual y a la vez lo asociamos crítica y reflexivamente con elementos emblemáticos de la vivencia y convivencia social y cultural de nuestros días, tales como Internet en su faceta comunicativa y constructiva del tejido social, los nuevos movimientos sociales, las identidades y acciones individuales y colectivas, la cultura hacker, los paradigmas de obsequiar, compartir, colaborar, etcétera en la red (por ejemplo los modelos *peer to peer* (P2P) o *wiki*), el ideal de la cultura libre, las alternativas ciberculturales, el diálogo intercultural y la diversidad cultural, entre otros tópicos de gran importancia, se puede considerar que con todo este conjunto se tiene un tema muy interesante a investigar. Entender estos modelos de organización, sistemas de intercambio de información, símbolos culturales, valores y creencias, basados en modelos de red, y dentro de este contexto, el papel cada vez más protagónico que juegan los nuevos movimientos sociales y las nuevas modalidades de identidades y acciones individuales

y colectivas en el entorno de la sociedad actual, que derivan en diversas alternativas para la diversidad cultural, puede aportarnos elementos valiosos de reflexión acerca de las perspectivas optimistas, pero también sobre las tensiones y los conflictos generales a los que desde nuestro quehacer académico hemos de afrontar y trabajar creativamente, cada vez con mayor frecuencia, para lograr estrategias efectivas de rescate y difusión de los movimientos sociales y la diversidad cultural en el universo editorial y de la información.

Vivencia y convivencia en el universo editorial y de la información

El origen del universo editorial y de la información, tal y como lo concebimos en la época moderna, se relaciona con el surgimiento de la imprenta de Gutenberg, aproximadamente en 1455. Como es bien sabido, a través de este invento fue posible incrementar el nivel de acceso a la información y el conocimiento generados por la humanidad, mediante la creación y difusión ideas, obras intelectuales, datos, conocimientos, etcétera. Las características de este entorno editorial y de la información han influido notablemente, sin duda, en la evolución social, cultural, política, económica, ideológica, etcétera, que el mundo ha tenido pero también en las tensiones y conflictos que ocurren.

Por otra parte, a través del tiempo, los cambios tecnológicos percibidos en el universo editorial y de la información han permitido su permanente evolución, transfiguración y expansión (Cabanelas, 2002, p. 208). Este desarrollo es por demás evidente con las nuevas tecnologías digitales, las cuales están cambiando “radicalmente el modo en que la información se transmite, las historias se leen y las culturas se forman” (Epstein, 2002, p. 13). Pero más allá de sus singularidades tecnológicas, pervive su función esencial vinculada con la libre difusión de las ideas y la preservación de la cultura (Epstein, 2002, p. 14).

No obstante, este universo también ha sido objeto de múltiples formas de manipulación y distorsión que dificultan cumplir con su papel fundamental. A lo largo de los siglos han existido grupos de poder que obstaculizan el libre ciclo social de la información; se encargan de negar a la sociedad lo que es suyo por derecho: su filosofía, sus tradiciones, su ideología, su cultura, en una sola palabra, su libertad.

André Schiffrin (2001, p. 11) afirma que el entorno de la actividad editorial y de la información “(...) representa siempre un microcosmos de la sociedad de la que forma parte, refleja sus grandes tendencias y fabrica en cierta medida sus ideas”. De ahí el interés por conocer cuál es el papel del universo edito-

rial y de la información en la sociedad contemporánea: cuáles son sus características, qué fenómenos experimenta, cómo incide en la integración de identidades individuales y colectivas; finalmente, cómo es que todo ello repercute en el ámbito social para la consolidación de un entorno más tolerante e incluyente.

Elementos críticos de la sociedad actual

El fenómeno distintivo de nuestra época es, sin lugar a dudas, la globalización. Por su importancia, vale la pena explicar tres rasgos definitorios de ella en cuanto a economía, política y cultura (Tejerina, 2004, pp. 8-16):

- La economía global se caracteriza por la eliminación de barreras nacionales y regionales para el comercio. También presenta una división internacional del trabajo entre las distintas sociedades, así como el establecimiento de empresas y grupos multinacionales que buscan el dominio del mercado.
- El sistema político se ve mermado por el desequilibrio del sistema estado-nación.
- En el ámbito cultural, la globalización genera nuevos fenómenos. Los acontecimientos culturales locales rebasan las barreras geográficas y tienen influencia fuera de su marco de referencia. Simultáneamente, diversas modas culturales tie-

nen repercusión global. Este es uno de los temas más controvertidos en lo que se refiere a los aspectos positivos o negativos del fenómeno global pues, por un lado, se percibe el riesgo de la total homogeneización cultural a través de la promoción de estilos de vida basados en los principios de la sociedad de producción/consumo capitalista: no importa el país ni la región en que una persona se sitúe, porque siempre se encontrará con los mismos productos y servicios. Pese a ello, puede analizarse desde una perspectiva diferente, al valorar y aprovechar las posibilidades de renovación cultural constante, así como la interconexión entre diferentes movimientos sociales y culturales.

Estos tres aspectos resultan de sumo interés al abordar el tema del universo editorial y de la información, ya que la transformación del orden mundial, vía la globalización, ha tenido efectos contundentes en él.

Otro elemento de gran importancia tiene que ver con la acción y las organizaciones sociales. En la actualidad los actos humanos ya no pueden desvincularse de lo social y, al mismo tiempo, todo lo que se desarrolla en el mundo (organizaciones, decisiones, formas de poder, tiempo y espacio) está delimitado por la acción social. Un ejemplo claro al respecto está representado por el campo de la tecnología de la

información. A través de las redes de comunicación a distancia se traspasan las fronteras espacio-temporales impuestas por la naturaleza. Gracias a los avances en telecomunicaciones, individuos a miles de kilómetros de distancia son capaces de relacionarse y convivir, sin importar su contexto inmediato.

Es así como la experiencia individual se convierte en un punto de acción para lo social. Cada persona se enfrenta a una gran cantidad de opciones, entre las cuales debe elegir, con el propósito de hallar la más conveniente para su mejora personal. Aquí entra en juego la asunción de la libertad como un primer paso hacia la construcción de una existencia significativa.

En tal contexto, la interacción entre actores sociales e individuales evidencia la manera en que el universo editorial cobra importancia para la existencia humana. El ser humano, a través de la libertad consciente, se convierte en el autor de su propia vida; los contenidos y obras que recibe y asimila son productos sociales. El proceso de identificación, elección e incorporación de elementos dentro de sí mismo conlleva una labor permanente de edición. De esta manera, la identidad del individuo se integra a partir de todas aquellas creaciones sociales (individuales o colectivas) que repercuten en la realización de su ser:

Así como el argumento de mi vida personal es creado por otros, siendo ellos sus héroes –sólo después de exponerla para el otro, a los ojos de él y en sus tonos emocionales y volitivos, me convierto en el héroe de mi propia vida–; lo mismo la visión estética, la imagen del mundo, son creados mediante la vida concluida o susceptible a la conclusión de la otras personas: sus héroes (Bajtín, 2000, p. 118).

Por otra parte, no hay que olvidar que a pesar de los numerosos cambios en las formas de organización social, la sociedad contemporánea es heredera de la modernidad en el sentido de que no se ha liberado de los principios promotores de la desigualdad. La disposición de roles en la sociedad actual, se basa en estructuras jerárquicas; se constituye con base en dogmas y se erige como instrumento de poder para los grupos privilegiados (Melucci, 2001, p. 35).

No obstante, estas nuevas formas de organización social proponen quebrantar las estructuras jerárquicas e instaurar la descentralización. La cultura independiente promueve la equidad y la ruptura con los dogmas, para dar paso a una sociedad basada en el respeto, la tolerancia y la valoración de los unos hacia los otros.

En tal sentido, el universo editorial y de la información no se sustrae a estos fenómenos, pues existen grupos dominantes que controlan la libre difu-

sión de las ideas y entregan al lector sólo la información conveniente para conservar su posición privilegiada. Pero, del mismo modo en que ocurre con otros ámbitos de la actividad humana, dentro de este universo se generan movilizaciones sociales, encaminadas a la cooperación social y la destrucción de las líneas de poder para la libre producción y distribución de información.

Existen diversos modos de pensar, actuar, sentir, crear, vivir, etcétera; sin embargo, dentro de todas estas diferencias, siempre existirá un factor común que nos obligue a reconocernos y aceptarnos los unos a los otros; pues, independientemente del medio y la situación en la que nos desenvolvamos, jamás podremos deshacernos de nuestra naturaleza humana. Así, nos hallamos ante una nueva perspectiva: diversidad en la unidad. Con esto se plantea la posibilidad de entablar proyectos dentro del universo editorial y de la información para la conformación de sociedades diferenciadas pero, al mismo tiempo, interconectadas. Esto será posible a través de la apertura igualitaria hacia la cultura y el reconocimiento de la singularidad de cada grupo e individuo. En síntesis, el reconocimiento y la promoción de la diversidad cultural.

Importancia de la información en la sociedad contemporánea

De acuerdo con Melucci (2001, p. 65), el elemento primordial de la sociedad contemporánea es la información. A partir de ésta se construyen experiencias e, incluso, estilos de vida. Nuestra vivencia diaria se desarrolla, cada vez más, en ambientes contruidos por la información, que es difundida por los medios de información y comunicación, e interiorizada por cada uno de nosotros. Es así como nuestro ambiente rutinario, real y concreto, es sustituido por un entorno cultural nutrido de símbolos y códigos.

Por su parte, Castells explica un nuevo paradigma dominante de nuestras sociedades, llamado *informacionalismo*, y explica sus tres rasgos principales:

- La capacidad de estas tecnologías para ampliar por sí mismas el procesamiento de información en cuanto a volumen, complejidad y velocidad.
- Su capacidad recombinatoria.
- Su flexibilidad distributiva (Castells, 2002, pp. 172-173).

Estos elementos, junto con otros factores, derivan en un nuevo modelo social: la sociedad red.

En tal contexto, el problema esencial no consiste exclusivamente en tener acceso a la información, sino en contar con los elementos necesarios para

organizarla e interpretarla. Las nuevas estrategias para el mantenimiento de posiciones de control, poder y dominio se basan en el resguardo de los códigos indispensables para organizar y dar sentido al extendido flujo de signos al que estamos expuestos. Ahora bien, la sociedad está en posición de contrarrestar tales acciones si se hace consciente de la posibilidad de crear sus propias formas de comunicación, interpretación y acción, a través de acciones individuales y colectivas, movimientos sociales que reconozcan la diversidad cultural, así como diferentes modalidades de identidad y alteridad.

Identidad/alteridad en el universo editorial y de la información

No deja de asombrar que desde el mismo nacimiento de la memoria histórica de la civilización humana estuvieran ya perfilados procesos culturales, lingüísticos, sociales, políticos, económicos, etcétera, que persisten hasta nuestros días, ahora con mayor complejidad, pero que tienen sus orígenes en la cuna de las civilizaciones: identidad de los diferentes pueblos; lenguas distintas que le dan unidad y coherencia a distintos grupos humanos; costumbres, prácticas sociales y tradiciones que cohesionan a ciertas comunidades; diáspora, desplazamiento, migración, nomadismo, movimiento, retorno y la búsqueda eterna del paraíso, aquí en la tierra.

Si bien estos fenómenos pueden percibirse desde hace miles de años, no cabe duda que en las últimas décadas es muy notorio, como derivación directa de los procesos de globalización, que afectan todas las esferas de la interacción humana, una agudización y aceleración de tales manifestaciones, reconfigurándose cada vez con mayor velocidad la escena mundial, y transitando visiblemente de la idea moderna de los estados-nación homogéneos a una idea posmoderna de sociedades multiculturales, plurales y abiertas. Global pero también local. Homogeneización mundial de la cultura pero también lucha por el reconocimiento a las diferencias de las diversas comunidades que se entrelazan en cierto tiempo y espacio (Kozlarek, 2003, pp. 67-91). Respeto, tolerancia, reconocimiento de identidades colectivas peculiares y, por ende, reconocimiento al *otro* (*alteridad*), son signos recurrentes de nuestra singularidad actual. En la esfera más alta de la ideología, nos trasladamos de un discurso que caracteriza a la modernidad, fundamentado en: *Yo soy* (*Pienso, luego soy*) a otro discurso que caracteriza a la posmodernidad: *Yo también soy*, mediante el cual se reconoce primordial y privilegiadamente al otro. Cada acto nuestro simboliza un encuentro con el otro, basado en una responsabilidad específica que la relación con el otro forja: “debido a mi posición única e irrepetible en el espacio y en el tiempo, yo soy la única

persona capaz de realizar mis actos concretos que repercuten de una manera concluyente en el otro, pero, antes que nada, que están hechos para *el otro*, buscando su mirada y su sanción (Bajtín, 2000, pp. 16-17).

Existe, entonces, una íntima relación entre identidad, alteridad y multiculturalismo. El multiculturalismo representa ante todo un nuevo paradigma de sociedad incluyente, tolerante, plural y flexible que honraría una política del reconocimiento de las identidades colectivas propias y el derecho político y cultural a ser diferentes (Rodríguez Zepeda, 2003, pp. 177-196). En este marco de la identidad/alteridad, el paradigma multicultural pretende reconocer, respetar y promover la pluralidad de culturas que existen en un espacio y tiempo determinados.

Estas tendencias tienen una vinculación cardinal con el universo editorial y de la información, debido a que el rumbo positivo o negativo que tome repercute de manera decisiva en el devenir de la humanidad. Evidentemente, esto a su vez depende de nuestras acciones individuales y colectivas.

Las batallas que ocurren dentro del universo editorial y de la información nos obligan a tomar posiciones contundentes como individuos y grupos capaces de organizarnos para llevar a cabo movimientos sociales a favor de la promoción del libre acceso, la libre elección y la libre acción en ma-

teria de creación y difusión de la información y el conocimiento.

Ejemplos de estrategias de rescate y difusión de la diversidad cultural por parte de movimientos sociales

Como hemos observado, los procesos de creación, gestión y difusión de la información y el conocimiento son piedras angulares en la constitución de identidades individuales y sociales, así como en las acciones individuales y colectivas que se realicen. En este marco, son de gran importancia los movimientos sociales que impulsan a través de sus actos el rescate y difusión de la diversidad cultural. Por tal motivo, es pertinente analizar algunos ejemplos, sobre todo basados en el empleo de modelos de comunicación digital basados en redes y por lo tanto interconectados, a través de la Web.

En tal sentido, un rasgo primordial a destacar es la ética hacker que impregna el espíritu de la era de la información (Himanen, 2004) y que es símbolo relevante de los nuevos movimientos sociales que conviven en la Web, además de que aprovechan al máximo los elementos clave de la sociedad red. Algunas características destacadas del movimiento hacker son:

- Una mínima organización. Los diferentes grupos hackers se autoregulan y reconocen diferentes estatus, basados éstos en los aportes, las habilidades y los méritos.
- Se evita la institucionalización. Por la naturaleza de sus actividades privilegian la autoorganización y la comunicación horizontal y fluida entre ellos.
- Búsqueda de cambios sociales, culturales, de valores y estructuras. Por ejemplo, al considerar que la información es poder y que juega un papel crucial en la sociedad actual, promueven el libre acceso a la información como una forma de lucha contra los abusos del estado y de las corporaciones.
- Lucha contra el orden establecido. Conciben su actividad como una forma eficaz de protesta sociopolítica contra los regímenes establecidos.
- Es amplio en alcance. Los colectivos hacker son cada vez más numerosos, con más participantes y extienden sus redes, influencia y actividades por todo el mundo, sin importar fronteras, idiomas, etcétera (Rosteck, 2005).

Gracias a este espíritu de la ética hacker, diversos movimientos sociales latinoamericanos, entre otros, difunden a través de distintas modalidades tecnológicas digitales (disponibles a través de Internet, tales como sitios web, modelos *peer to peer* (P2P), *wiki*, et-

cétera), una variedad muy rica y heterogénea de proyectos culturales, sociales, políticos, entre otros.

Como casos concretos podemos destacar a Nodo50 (Sadaba, 2004, pp. 195-234) e Indymedia (Juris, 2004, pp. 154-177). Tanto Nodo50 ([http:// www.nodo50.org/](http://www.nodo50.org/)) como Indymedia ([http:// www.indymedia.org](http://www.indymedia.org)) se caracterizan por la facilidad para crear proyectos culturales, sociales, políticos, etcétera, colectivos, que toman en cuenta las singularidades locales pero que tienen la cualidad de poderse difundir globalmente además de poderse interconectar con otros proyectos que compartan intereses comunes. Su trascendencia conceptual, estructural y de resultados es de amplio alcance y gozan en la actualidad de mucho prestigio e influencia en el universo editorial y de la información, por lo que modelos de esta naturaleza vale la pena conocerlos, difundirlos y sumarse a las buenas causas que promueven.

Referencias

Bajtín, M. (2000). *Yo también soy: fragmentos sobre el otro*. México: Taurus.

- Cabanellas, A. M. (2002). Derechos de autor. En L. de Sagastizábal y F. Esteves Fros (Comps.), *El mundo de la edición de libros: un libro de divulgación sobre la actividad editorial para autores, profesionales del sector y lectores en general*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. (2002). Epílogo. En P. Himanem, *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información* (pp. 169-191). Barcelona: Destino.
- Epstein, J. (2002). *La industria del libro: pasado, presente y futuro de la edición*. Barcelona: Anagrama.
- Himanen, P. (2004). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, Barcelona: Ediciones Destino.
- Juris, J. (2004) Indymedia: de la contrainformación a la utopía informacional. En V. M. Sáez (Coord), *La red es de todos: cuando los movimientos sociales se apropian de la red* (pp. 154-177). Madrid: Editorial Popular.
- Kozlarek, O. (2003). ¿Identidad o crítica? En G. Leyva (Coord.), *Política, identidad y narración* (pp. 67-91). México: UAM, Unidad Iztapalapa.
- Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.

- Rodríguez Zepeda, J. (2003). El desafío multicultural: el uso político de la identidad. En G. Leyva (Coord.), *Política, identidad y narración* (pp. 177-196). México: UAM, Unidad Iztapalapa.
- Rosteck, T. S. (2005). *Hackers: rebeldes con causa*. Documento en línea. Recuperado el 20 de octubre, 2008 de: http://www.wikilearning.com/monografia/hackers_rebeldes_con_causa/6226
- Sadaba, I., Roig, G. Nodo50: territorio virtual para los movimientos sociales y la acción política. En V. M. Sáez (Coord), *La red es de todos: cuando los movimientos sociales se apropian de la red* (pp. 195-234). Madrid: Editorial Popular.
- Schiffrin, A. (2001). *La edición sin editores: las grandes corporaciones y la cultura*. México: Era.
- Tejerina, B. (2003). *Multiculturalismo, movilización social y procesos de construcción de la identidad en el contexto de la globalización*. Universidad del País Vasco, Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Departamento de Sociología. Documento en línea. Recuperado el 20 de octubre, 2008 de: <http://www.ces.fe.uc.pt/publicacoes/oficina/187/187.pdf>